

COLUMNAS

Agentes encubiertos de la policía podrán espiar a ciudadanos

El Ciudadano · 27 de julio de 2010





Bajo el eufemismo de “ampliar su rango de acción”, en referencia a agentes encubiertos de las policías chilenas, el gobierno de **Piñera**, en voz de **Javiera Blanco**, actual secretaria ejecutiva de la Fundación Paz Ciudadana y ex subsecretaria de Carabineros durante el último gobierno concertacionista, se pretende infiltrar no solamente a bandas de narcotraficantes sino también espiar a organizaciones civiles.

Así queda de manifiesto, al leer entre líneas, editoriales de ***El Mercurio***, que impulsa esa idea y desliza frases como terrorismo, sindicatos, organizaciones estudiantiles, vecinales y políticas, acorde al pensamiento de Paz Ciudadana, “*think tank*” de la derecha gobernante.

La búsqueda de información, a cargo de personas ligadas a instituciones policiales, no es un hecho nuevo en Chile ni otros países del mundo, aunque en otras latitudes ese control ciudadano es objeto de férrea fiscalización por parte de autoridades competentes, para no desproteger los derechos civiles.

De acuerdo al gobierno de Piñera, se reforzarán las policías y se agregará un número indeterminado de funcionarios, algunos de los cuales habían pasado a

retiro y serán recontratados. El problema está en los “filtros” que se utilizarán para ese tipo de contrataciones, qué funciones cumplirán y cómo serán fiscalizados.

Es válido considerar que, hace algunos años, se abrieron indiscriminadamente las postulaciones a la escuela de Carabineros, sumándose un contingente que, muchas veces, no sólo no daba la talla físicamente hablando, sino que también moral, ética y valóricamente, constatándose hechos delictuales perpetrados por quienes, se suponía, debían resguardar el orden. Tras un período de “depuración”, algunos de los denominados “malos elementos” fueron expulsados de la institución.

Mientras **Javiera Blanco** ejerció como subsecretaria de Carabineros, hubo fundadas críticas en contra de su accionar, pues demostró que defendía a los 42 mil uniformados más allá de lo aconsejable para una subsecretaria, y tal vez por ello fue premiada con el cargo que hoy ostenta.

Hay que recordar que **Blanco** fue objeto de críticas al intervenir en el caso del senador **Guido Girardi**, quien le llamó por teléfono para quejarse por una infracción de tránsito cursada en su contra en la Ruta 68.

Por su parte, tanto los medios de comunicación como el gobierno de **Michelle Bachelet**, farandulizaron y dramatizaron al extremo la muerte en un accidente del ex director general de Carabineros, **Bernales**, quien prácticamente fue elevado a la categoría de santo. Frases como “general del pueblo” se repetían a diario, rememorando la desacertada calificación de “Héroes de Antuco” a unos muchachitos pobres congelados en la nieve por culpa de un oficial de Ejército. Más que héroes, fueron víctimas del clasismo, la irresponsabilidad y el desdén de un oficial que, felizmente, sigue preso, aunque las familias de los muertos aún claman justicia.

El Ministerio del Interior pretende mantener bajo la lupa a quienes, según criterios de esa repartición, puedan representar un peligro para el Estado, entre

los que se cuenta a jóvenes, estudiantes, librepensadores, intelectuales, periodistas y cualquier persona u organización contraria al pensamiento derechista-neoliberal y policíaco-militar imperante.

Por **Enrique Fernández M.**

Fuente: [El Ciudadano](#)